

A full-page illustration of a humanoid robot with a metallic, blue-toned body. The robot has a human-like face with a neutral expression, looking slightly upwards. Its torso is covered in a complex, glowing blue armor with a large circular emblem in the center featuring a Greek letter Phi (Φ). The robot's arms are also armored, with glowing joints. It stands inside a transparent cylindrical containment unit. The background is a dark, industrial interior with various pipes, conduits, and structural elements, all illuminated with a cool blue light. The overall aesthetic is high-tech and cinematic.

LA ARTESANA

**PROYECTO
77**

SHARIF LAIBE

CAPÍTULO 1

La Artesana

Mi nombre es Kate Cooper, tengo 52 años y nací en la ciudad de Bangor en Gales. A los 28 años me fui a vivir a Ancud, una ciudad ubicada en la isla de Chiloé en Chile, donde trabajaba como artesana independiente hasta recibir el llamado que me cambió la vida.

A las 11:11 de la mañana del 9 de marzo del 2020 mi teléfono móvil comenzó a sonar. Me encontraba en la cocina y volví corriendo a mi taller ubicado en la pieza continua. Estuve a un ápice de no contestar, ya que me aparecía el número como “desconocido” y sin identificación, y ya estaba harta de los planes telefónicos que inundaban mi día a día. Sin embargo, esperaba la respuesta a una postulación a participar en una feria de artesanía por lo que me vi obligada a contestar.

-Buenos días, ¿Con quién hablo?

-Hola Kate, hablas con Paz, soy guía en una empresa de turismo y me dieron tu número ya que me encuentro con unas personas interesadas en tu trabajo y nos gustaría pasar a verte si es que tienes tiempo.

Por un momento me llamó la atención su acento francés. No tenía ganas de ver gente, pero de todas formas accedí y acordamos que pasarían en media hora por mi casa.

Me dispuse a ordenar rápidamente el salón y el taller. Luego seleccioné mis mejores trabajos en alfarería, los que acompañaron al mate y al té caliente sobre la mesa.



De manera puntual, tres adultos y una niña se encontraban en la puerta de mi hogar. Una de ellas era Paz, una joven de un poco más de 20 años, junto a un hombre mayor de rasgos árabes que guardó silencio y una menor asiática cercana a mi edad, que saludó en inglés y se presentó como Nakamoto. Supe de inmediato que era un apellido japonés. La niña se veía de unos 7 u 8 años, y al mirarla evitó el contacto visual y se escondió detrás del hombre.

Los invité a pasar y miraron mi trabajo en silencio. Al cabo de unos minutos Paz me dijo que los turistas tenían una oferta por todas mis piezas.

-Kate, la señora Nakamoto y Amir quieren pagar por el total de su artesanía, ¿Podemos sentarnos a conversar?

El extraño ofrecimiento me hizo sentir incomoda. Al mismo tiempo que escuché el nombre del anciano lo miré. Su mirada penetrante y directa hizo que la incomodidad creciera y desvié la mirada al mismo tiempo que nos sentábamos.

-Adelante por favor. Pueden tomar asiento – dije, señalando los sillones.

-La señora Nakamoto quiere pagar 5 veces el precio de cada una de sus piezas. Podemos hacerlo en dólares o pesos chilenos, tenemos el dinero en el auto. O en su defecto podemos transferir a su cuenta bancaria en este mismo momento si así lo desea – dijo Paz, con un tono amable.

Sentí que los cuatro extraños me miraban fijamente, como si estuvieran analizando mi reacción, la cual traté de ocultar. Era muy raro que turistas decidieran comprar mi obra sin una gran revisión. Estaba acostumbrada a que viniera gente y no llevaría nada, y ahora aparecen estas personas y quieren comprarlo todo.



-No hay problema, prefiero la transferencia bancaria. Sin embargo, no puedo dejar de preguntarles a qué se debe este profundo interés por lo que hago.

-Si bien admiramos lo que haces, el interés no es por tu artesanía, sino por ti – dijo el hombre, con una mirada bondadosa pero no menos incisiva.

-¿Por mí? No entiendo, me podría explicar.

-Queremos que tomes una decisión Kate – intervino Nakamoto con un español poco fluido. Podemos cerrar el acuerdo y transferir de inmediato la cantidad que definas por tus productos y nos iremos. O podemos explicarte y responder la verdadera razón por la que estamos aquí. Sin embargo, debo advertirte que una vez que lo hagamos tu vida cambiará por completo y no habrá vuelta atrás, no porque lo decidamos nosotros, sino porque tu misma tomarás ese camino.

Debo reconocer que por un segundo tuve miedo, pero un pensamiento paso de inmediato por mi mente. Algo que no puedo explicar. Me invadió una confianza plena en estas cuatro personas. En un instante ya no eran desconocidos, sentí un aprecio por cada uno de ellos, algo indescriptible a nivel emocional.

-Entiendo. Quiero escuchar sus motivos por favor – dije mientras la curiosidad me invadía.

-Ni Amir, ni Paz, ni yo te daremos la respuesta. Dejaremos que Syl te lo explique señaló Nakamoto mirando a la niña. Tan sólo debes tomarle la mano y abrir tu corazón.



La niña me extendió su mano con un dulce gesto. Al darle la mía la sentí helada. Sin embargo, su rostro era cálido y expresivo.

-Hola Kate, soy Syl. A continuación, te explicaré en un minuto con treinta y siete segundos porque estamos aquí. Lo que escucharás puede golpear tus emociones. Sabemos que eres fuerte y lo comprenderás, pero requiero de tu autorización para dirigirme a ti con libertad.

Quedé estupefacta con lo que escuché. Pero asentí con la cabeza y enfoqué todos mis sentidos en esta pequeña niña que tenía frente a mí.

-Kate, el 11 de febrero del 2010 tu marido Nicanor de nacionalidad chilena perdió la vida al tratar de rescatar a tus dos hijos que cayeron al mar en un paseo en una embarcación de mediano tamaño por las costas de Chiloé. Tú te encontrabas en el baño en ese momento. El dolor y la culpa te embargaron por casi una década. En honor a ellos, y con el fin de nunca olvidarlos, te quedaste en este país y no has salido de la isla por los mismos motivos, a pesar de que extrañas a tu madre que aún vive en Gales. Además, adoras la naturaleza y tu plato preferido es la sopa de verduras, no caliente, más bien tibia. Plato que también era el favorito de Joe tu hijo mayor. En este momento tienes melancolía, pero también una profunda curiosidad por saber cómo sé esta información. Soy Syl, un *Synthorgan*, un ser híbrido creado a partir de componentes biológicos cultivados con tecnología sintética. Tengo la capacidad de leer las emociones y la mente de un ser humano sólo con hacer contacto físico, y mi función principal es ser un canal de otro ser, en este caso de “mi verdadero yo” que se encuentra en otro lugar. Ahora que lo comprendes me presento. Mi nombre es Novael, y soy quién se comunica por medio de Syl.



-Quiero ofrecerte algo que nadie te podrá ofrecer. Uno de los enigmas que la humanidad aún no resuelve, pero cuya respuesta la sé y la quiero compartir contigo. ¿Quieres saber qué existe después de la vida? ¿Quieres, luego de este ciclo, volver a estar con el amor de tu vida Nicanor y tus hijos? Si esto es lo que desea simplemente di “sí” y estas personas te traerán a donde estoy, si la respuesta es “no” lo aceptaremos con respeto y amor hacia ti.

Las lágrimas corrían por mis mejillas. Miré a Paz y ella también lloraba. Dije que “sí” con seguridad y por primera vez en mi vida las dudas y el miedo se fueron. Nakamoto me extendió la mano y junto a Syl subimos al asiento trasero del vehículo mientras Paz se dispuso a conducir.